

## **Las acequias, cicatrices urbanas en Ciudad Juárez, Chihuahua, México**

### **Dra. Lidia Sandoval Rivas**

Departamento de Arquitectura, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

[lililu\\_lloa@hotmail.com](mailto:lililu_lloa@hotmail.com)

Arquitecta (UACJ), Maestra en Planificación y Desarrollo Urbano (UACJ), Doctora en Ciencias Sociales (UACJ). Docente investigador del Cuerpo Académico de Bioarquitectura, del Departamento de Arquitectura de la UACJ. Perteneciente al Grupo de historiadores Paso del Norte

### **Mtra. Emma Angélica Medina García**

Departamento de Diseño. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

[amedina@uacj.mx](mailto:amedina@uacj.mx)

Licenciada en Diseño de Interiores (UACJ), Maestra en Diseño Holístico (UACJ). Adscrita al Departamento de Diseño de la UACJ. Docente investigador del Cuerpo Académico de Bioarquitectura del Departamento de Arquitectura de la UACJ. Áreas de investigación encaminadas a estudios sobre habitabilidad y ergonomía

### **Título de mesa:**

Lecturas históricas del territorio y del patrimonio

### **Resumen:**

El área limítrofe de México con Estados Unidos es un espacio en constante movilidad y diversificación. Su construcción parte de ritmos desiguales y significación diferente. Esta región fue conocida como Paso del Norte, que perteneció al septentrión de la Nueva España y posteriormente fue fragmentada por una guerra internacional entre México y Estados Unidos. Sin embargo, comparten un elemento primordial para la sobrevivencia humana; el agua. El agua que las une pertenece al Río Bravo y de él, partieron las acequias que modelaron el asentamiento primigenio del poblado. Además, ellas con su agua, transformaron el desierto en pequeños vergeles que suministraron el alimento a través del cultivo en esta tierra inhóspita. Hoy, estas acequias se encuentran en un parcial abandono, pero aún, siguen dividiendo la urbe con cicatrices de un patrimonio olvidado.

**Palabras clave:** Frontera, constructo, cultura, acequias, patrimonio.

**Abstract:**

Mexico's border area with the United States is a space in constant mobility and diversification. Its construction is part of uneven rhythms and different significance. This region was known as Paso del Norte, which belonged to the septentrion of New Spain and was later fragmented by an international war between Mexico and the United States. However, they share a primary element for human survival, The water. The water that unites them belongs to the Rio Bravo and from it, split the ditches that shaped the first settlement of the village. In addition, they, with their water, transformed the desert into small vergels that supplied food through cultivation in this inhospitable land. Today, these ditches are in partial abandonment, but still, they continue to divide the city with scars from a forgotten heritage.

**Key words:** Border, construct, culture, ditches, heritage.

**Un inicio...**

Por así decirlo, los pueblos desde su inicio son un documento, que día con día cambian en su propio devenir histórico, esto se debe a que hay un continuo proceso de influencias, de intercambios o contraposiciones en su constructo social y urbano. Es, el poblado en sí, un manuscrito en el cual se van acumulando las vivencias de sus moradores, que, al recorrer sus espacios, el constructo del poblado intenta mostrar las transformaciones en el espacio que surgen debido a las diferentes influencias dentro de los procesos culturales en la región.

La intención de esta investigación es sin duda un atisbo desde el quehacer de la historia de una ciudad fronteriza. Establecida como un espacio de paso, que se manifiesta y deja huella con las expresiones arquitectónicas que moldearon las acequias. Estos elementos

le dan un carácter y son específicos, los cuales pueden ser descubiertos a través de la observación del espacio mismo. Es una mirada histórica de una ciudad que no busca recrear un relato, sino reconocer los procesos que impactaron en la materialidad y el simbolismo que encierra la región y que implican considerarla como un producto, sino las “condiciones”, que hacen de esta una conformación urbana de una ciudad de paso en la frontera.

Y es aquí, donde el objetivo de este documento es demostrar la importancia de las acequias como patrimonio cultural y urbano de la historia de la región fronteriza del norte de México. Con el fin de definir las como componente importante del desarrollo y crecimiento de la ciudad desde sus inicios hasta nuestros días.

### **Desarrollo y estructura**

Por lo que se refiere al desarrollo de esta investigación, se utilizó el espacio urbano como instrumento para conocer la historia de quienes habitaron este lugar. Donde el hombre lo apropió, desarrolló y transformó, acorde a sus preceptos de identidad, pero que, además, es paralelo con el medio sociocultural en el cual se desarrolla. Todo ello es el resultado de una obra que dio servicio al individuo en un tiempo determinado y hoy queda como testigo invaluable de su historia, que es parte del patrimonio urbano de la región.

Es así como se analizó esta situación, desde un estudio de corte histórico donde quedan comprendidos todos aquellos objetos habitables construidos por el hombre para su servicio, confort y desarrollo. Tales objetos se categorizan en primera instancia como objetos arquitectónicos por pertenecer al campo de la arquitectura y en segunda instancia como objetos culturales por su fabricación humana.

De manera que se trabajó un corte espacio temporal, donde se dio una revisión de archivos relacionados a tres momentos importantes; uno es la población comunitaria inicial. El segundo, las acequias como conformadoras del espacio urbano hasta nuestros días. Y, por último, la división del poblado en 1848 con la división fronteriza, todo ello como para entender como influyeron al constructo de lo que hoy es el espacio urbano en la frontera de Ciudad Juárez, Chihuahua, México

Es así como, en esta frontera de Ciudad Juárez con Estados Unidos, existen diferentes aspectos sociales definidos por la colindancia, que se manifiestan como desigualdades y contrastes, pero también, acentúan las semejanzas y las “fusiones”. Es así como los espacios creativos de transculturación se centran junto con la frontera, donde las personas se entrecruzan en identidades múltiples. Este intercambio social, cultural y comercial, fluye naturalmente, y puede pasar desapercibido por los visitantes de ambas ciudades. Separadas por un río, por una línea divisoria sin dejar de delimitar las soberanías, sin embargo, más que separarlas, las une en un mismo territorio.

Se utilizó el espacio urbano como instrumento para conocer la historia de quienes habitaron este lugar. Donde el hombre lo apropió, desarrolló y transformó, acorde a sus preceptos de identidad, pero que, además, es paralelo con el medio sociocultural en el cual se desarrolla. Todo ello es el resultado de una obra que dio servicio al individuo en un tiempo determinado y que hoy queda como testigo invaluable de su historia. Analizado esta situación, desde un estudio de corte histórico, donde “... quedan comprendidos todos aquellos objetos habitables construidos por el hombre para su servicio, confort y desarrollo. Tales objetos se categorizan en primera instancia como objetos arquitectónicos por

pertenecer al campo de la arquitectura y en segunda instancia como objetos culturales por su fabricación humana" (Flores 2012, p. 30).

### **Un poco de historia**

Antes de la llegada de los colonizadores europeos a Norteamérica, es posible que vivieran entre 25 y 40 mil indígenas en esta región, que después se convertiría en el límite de los países México y Estados Unidos. Había grupos lingüísticos entre las numerosas naciones indígenas, distribuidas a lo largo del territorio. Algunos eran grupos sedentarios y otros nómadas; sembraban, cazaban animales, recolectaban plantas silvestres y frutas para sobrevivir.

Los relatos sobre El Paso del Norte se remontan a más de 400 años de historia, cuando los españoles en 1521 pasaron por estas tierras hacia el Nuevo México. Cabeza de Vaca y sus compañeros viajaron a través del desierto de Chihuahua, después Juan de Oñate en 1528 cruzó el desierto de Chihuahua, acampó en la orilla del río Bravo y el 30 de abril de 1598 tomó posesión formal de lo que hoy conocemos como el centro de El Paso Texas, a esta tierra le llamó *El Paso del Río del Norte*. Durante los cuatrocientos y pico de años que han pasado desde entonces, se fue labrando la colectividad mestiza y variopinta forma de la Ciudad Juárez de nuestros días. (Orozco, 2012).

Durante estos siglos el comercio había unido a los indígenas del norte del río Bravo, con otros grupos de Chihuahua (Nueva Vizcaya) y más lejos hacia el sur. Después llegaron los españoles, los criollos y americanos que venían del norte y así vino la imposición de límites políticos, todo esto completamente ajeno a las naciones étnicas del norte, generando muchos conflictos. A partir de 1581, la entrada al Nuevo México se comenzó a realizar a través de la

provincia de Nueva Vizcaya. “Los viajeros cruzaban el despoblado que se localizaba al norte de Parral y Santa Bárbara hasta llegar al río Bravo, para luego seguirlo río arriba hasta llegar a las zonas ocupadas por los indios pueblos” (González de la Vara 2011, p. 45).

Un gran número de nativos murieron como resultado del encuentro con los europeos, otros terminaron segregados, algunos se integraron a la población y el resto de los habitantes indígenas de El Paso del Norte emigraron hacia otros lugares. Entre 1656 y 1657 se iniciaron los esfuerzos de catequización en el área, pero no fue sino hasta finales de 1659 cuando se logró iniciar una labor evangelizadora permanente.

Ciudad Juárez llamada originalmente Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de El Paso del Río del Norte fue fundada el 8 de diciembre de 1659 por Fray García de San Francisco (Francisco García Jimenez). “A principios de 1668 poco después de la consagración de la Iglesia misional, había en la aislada población unos cuatrocientos habitantes” (González de la Vara 2011, p. 46), donde gran parte de ellos eran indígenas que ya habían sido evangelizados. Los frailes enseñaron el cultivo de la tierra, para la siembra de los principales alimentos como el maíz, el frijol y la papa. Además del cuidado de los árboles frutales como la manzana, pera, membrillo e higo, pero sobre todo de la vid, de ahí nació la vocación agrícola de la región.

En 1680 se asentaron españoles colonizadores, en los pueblos de San Lorenzo y Senecú al sur del río Bravo. Al norte del río, fueron fundadas a partir de 1682, la Misión de Corpus Cristo, la Misión de Isleta y la Misión de Nuestra Señora de la Concepción de Socorro. Mientras, en Santa Fe, inició la rebelión de los pueblos indígenas en el septentrión de la Nueva España contra los españoles, su cultura y su religión. Los habitantes de Nuevo México, españoles e indios evangelizados tuvieron que huir hacia el sur. Estos refugiados de

la revuelta, indios de pueblos de Nuevo México, entre ellos los Tiguas, se establecieron en Isleta, Socorro y San Elizario.

La mayoría de los nuevos colonos se asentaron al sur del río, solo unos cuantos decidieron cruzar hacia el lado norte, donde el motivo principal de esta migración fue la búsqueda del agua. Como en todas las civilizaciones este elemento es primordial para el nacimiento de nuevos asentamientos, en esta región, el río Bravo fue determinante para el establecimiento de la colonia por los frailes españoles. Los habitantes de las tierras que hoy ocupa la región de Ciudad Juárez y El Paso señalaron que el nacimiento de esta región era donde el río Bravo se dobla al oriente para correr hacia el Golfo de México. Y es así como en ese lugar, abrieron el arenoso terreno para crear una presa desde donde sacaron agua por un sistema de acequias que fueron extendiéndose según las necesidades de los colonos, ahora esas marcas en la tierra permanecen como las raíces de un sediento árbol. La presa, las acequias y los terrenos de cultivos fueron el detonante para el crecimiento de la nueva comunidad de Paso del Norte, que logró sobrevivir las adversidades del terreno inhóspito y convertir así las amenazas en oportunidades. Las acequias son símbolo de los valores de los habitantes de esta región, de una cultura de austeridad y trabajo que los caracteriza.

Don Juan María Ponce de León, uno de los pocos que se atrevió a cruzar el río para establecerse, fue un mexicano de ascendencia española que denunció unos terrenos al norte del río Bravo, se cree que fue quien construyó la primera casa en lo que hoy es el centro de El Paso y abrió una acequia para el riego de sus terrenos. En *Downtown Historic Walking Tour*, El Paso Texas, se menciona que "...En 1827, Juan María Ponce de León, residente bien conocido de El Paso del Norte (Ciudad Juárez) obtuvo una concesión de tierra de 211 acres en la orilla norte del Río Grande. Después adquirió una superficie adicional, [...]

comenzó a construir un rancho en lo que ahora se encuentran el Teatro Plaza y el Edificio Mills”.

La región continuó creciendo, ahora llegaban viajeros del norte de Estados Unidos, “...cuando se aproximaba la mitad del siglo XIX. Algunos norteamericanos se establecieron al otro lado del río, frente a Paso del Norte alrededor de una pequeña comunidad fundada por Ponce de León” (Martínez Lazo 1998).

### **Nuevo límite en la frontera**

El desarrollo de este paraje en su primera fase después de la división territorial se centró en la actividad agrícola, utilizando mano de obra de esclavos en el lado norte del río. Los dueños de los territorios no explorados eran inmigrantes, otros forajidos y unos más aventureros caza fortunas. La población que venía del norte de Estados Unidos de Norte América, con la consigna de asentarse en el territorio y generar dividendos con la explotación de este.

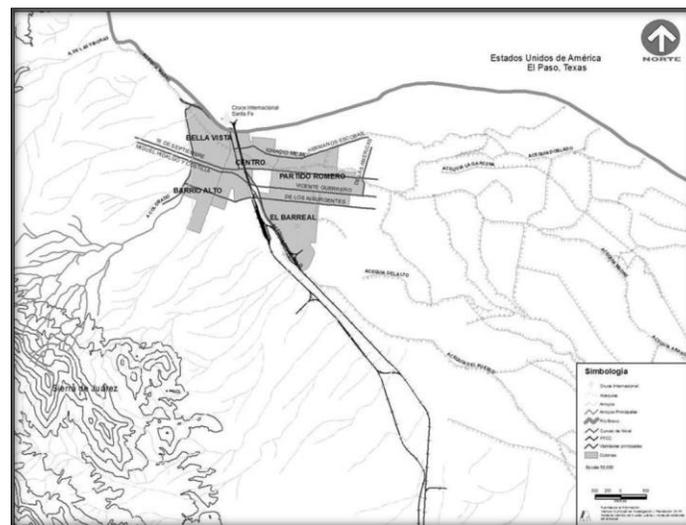
En Estados Unidos se dan dos modelos de colonización: el inglés y el español. Los españoles venían del sur, conquistando y ocupando nuevos territorios. Mientras que al norte en el siglo XVII se regalaban tierras para que vinieran a poblar la nueva colonia inglesa, en América. Los primeros colonos en el norte del continente americano no tenían ni la capacidad ni los recursos para trabajar la tierra, además se encontraron con la resistencia de los *amerindios*.

### **Las acequias como parte del constructo de la frontera**

La construcción de la presa, las acequias y los terrenos de cultivos fueron el detonante para el crecimiento de la nueva comunidad de Paso del Norte, que logró sobrevivir las

adversidades del terreno inhóspito y convertir así las amenazas en oportunidades. Las acequias son símbolo de los valores de los habitantes de esta región, de una cultura de austeridad y de duro trabajo que los caracteriza. Las acequias son un sistema autosustentable e integral compuesto por entornos naturales en interacción con importantes nodos urbanos. Un sistema que posibilita la mejor calidad de vida de los habitantes que las rodean (Martínez 1998, p. 45). Los pobladores de la región, en cada misión, poblado o presidio militar, intentaban en la medida de lo posible, producir lo necesario para subsistir. Esto era debido a la gran distancia que los separaba con el centro del país, esta situación hizo que la región fuera autosuficiente gracias a las acequias.

Entonces hay que valorar que La Misión de El Paso del Norte, fue fundada originalmente como un proyecto agrícola, donde los franciscanos enseñaron a los habitantes nativos a aprovechar las aguas del río Bravo a través de la construcción de las acequias.



*Imagen 1* Trazo de las acequias, de Guadalupe Santiago (1998) Cambios y permanencia de la estructura de la tierra 1884. 1935 p101

A la orilla de las acequias se multiplicaron los sembradíos que desafiaban el extremoso e impredecible clima, haciendo florecer un vergel en medio de uno de los desiertos

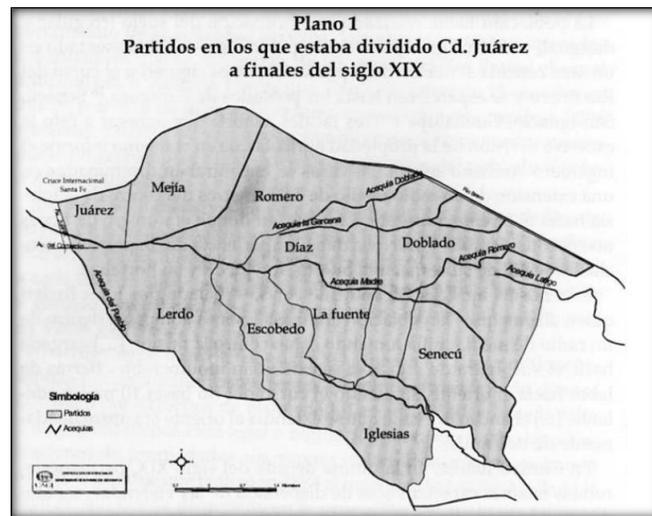
más inhóspitos de Norteamérica, llamado el desierto de Chihuahua. Esta situación también sirvió de unión entre los pobladores. En el análisis del Archivo Histórico Municipal de Ciudad Juárez (AHMCJ) se encontraron listas de lo que se les llamaba “fatigas”, que era la cantidad de jornadas de trabajo para limpiar las acequias, que cada parcelero debía de realizar de acuerdo con el tamaño de sus tierras.

Este sistema de riego ha dado vida a la región de Paso del Norte, aún hasta nuestros días. Marcó la fisonomía a las dos ciudades, porque las acequias, nacidas del Bravo, son el primer antecedente de distribución de agua en la región. Hoy sobreviven como cicatrices del paisaje urbano, como testimonio de la generosidad y la vida que corrían a flor de piel.

Conjuntamente, la división de la tierra se dio en base al cauce de las acequias, una vez más, estas eran las protagonistas en la historia de la región. Las tierras más cercanas al río o a las acequias eran las mejores, las más verdes y productivas. Guadalupe Santiago menciona en “Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935” ..., la población había realizado una ocupación del suelo irregular y desigual y aunque gran parte de los pobladores se habían asentado en una área cercana al núcleo de población, otros siguieron el curso del río Bravo.

De la Acequia Madre que es la principal, se derivaban otras, como la de los Indios o del Pueblo, que nace desde lo que es el centro histórico de la ciudad hacia lo que hoy es el crucero de la avenida Oscar Flores con López Mateos. Actualmente está acequia, sigue pasando por estas avenidas, fue llamada así debido a que en esa área se localizaba una población de indios y es por lo que en este lugar se construyó lo que es el templo de San José, que hoy en día se encuentra en restauración. De estas divisiones generadas por las acequias para cada uno de los partidos tales como: Playa Vieja y Playa Nueva. También para las secciones municipales como la Acequia Senecú y otras muchas que llevaban nombres como:

La Cajera, Duchene, Local, Valereña, Martínez, Domingueña, Garcideña, Azcareteña, Leticia y más cuyos nombres aún guarda la tradición oral (Sánchez, 1998, p. 28). Las acequias laterales o secundarias recibían el nombre de contra acequias o vena acequias. Se puede decir que las acequias son los testigos de glorias pasadas, son un vínculo entre el pasado y el presente, son tradición y por medio de ellas se dio vida a esta región. Para los misioneros fue la esperanza de lograr el asentamiento de una nueva población, para los nativos fue la posibilidad de la autosuficiencia y para los colonos fue el cimiento sobre el que descansó la riqueza agrícola de la región (Santiago, 2002, p.115).



*Imagen 2* División por partidos en base a las acequias, de Guadalupe Santiago (1998)

Cambios y permanencia de la estructura de la tierra 1884. 1935 p115

Victoriano Garza comenta que la denominada “Acequia Madre” (ver imagen 3), un canal construido por los colonos en el siglo XVII para la derivación del agua del río Bravo al valle y para irrigación de sus campos de cultivo, sirve de receptor de las aguas residuales de la ciudad para conducir las a los campos de cultivo. (Garza, 2001). La acequia Madre,

actualmente recibe el agua del río Bravo acorde al tratado que se firmó en los años 40 entre México y Estados Unidos



*Imagen 3* Imagen del desierto de Chihuahua y el Rio Bravo



*Imagen 4* Acuarela de la Acequia Madre por el Arquitecto Sergio Chávez Domínguez

### **Las acequias patrimonio agrícola.**

La tradición agrícola de Paso del Norte fue marcada por el papel de la vitivinicultura, traída a esta región por Fray García de San Francisco donde sacaba vino para sí mismo y para los conventos cercanos. La popularidad de los vinos de Paso del Norte llegó a ser internacional, por los comerciantes y viajeros que pasaban por el camino a Santa Fe, esta era una parada obligada, la fama de los vinos ... hizo que subiera su precio y hasta se llegaron a considerar unidad de cambio (González de la Vara 2009, p.72). La uva con que se preparaba el vino en esta región fue conocida como “uva de la misión”. Además de la uva, el vino y el aguardiente, se cosechaban peras, duraznos, higos, manzanas, melones, y granadas entre otros. La producción sobrepasaba el consumo. Según datos tomados AHMCJ, se habla de que se organizaban cuadrillas para la limpieza y movilidad de cauces que se salían de control por las lluvias torrenciales muy características del desierto. Con cada lluvia se tenían que reformular el cauce (AHMCJ 2009, caja, 19, folio1041).

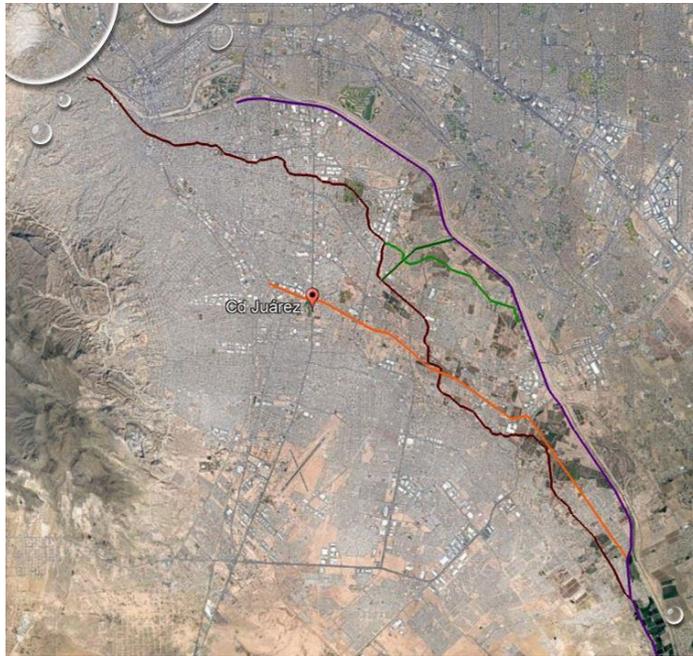
El impacto de estas obras para el abasto del agua en la villa Paso del Norte fue determinante al convertirse en un centro de servicios y comercialización de los productos agrícolas locales, por esta causa se vendía el excedente a lo largo del Camino Real o Camino a Santa Fe, Así también se conservaba la cosecha excedente elaborando los frutos secos como uvas pasa, ciruelas pasa, dátiles, higos secos y orejones. En aquel tiempo el río Bravo no era una figura que definiera las fronteras entre los anglosajones y los mexicanos y ambas culturas convivían cordialmente.

La región continuó creciendo, ahora llegaban viajeros del norte de Estados Unidos y al establecerse en la frontera, así quedó constituida la región: Al sur la Villa Paso del Norte y al norte la Villa Franklin, donde se destacaban casas segregadas, con trazas regulares y hacia el sur el río Bravo marcando el nuevo límite. El aspecto del lugar entre los viajeros que

describían a la villa de El Paso del Norte de la siguiente manera: ... las casas están hechas de adobe y tienen un solo piso con su techo plano. Son muy cómodas tanto en verano como en invierno y se dice que son muy duraderas... (González de la Vara 2009, p. 93)

### **Situación actual de las acequias**

Este antiguo sistema de irrigación fue la columna vertebral del desarrollo de la ciudad, sin embargo, el crecimiento desmedido, la contaminación y el olvido de la autoridad y de la misma comunidad hizo que esos kilómetros de agua y árboles desaparecieran (Gamboa, 2015). Las más importantes fueron y siguen siendo desde en aquel entonces, la acequia Madre y acequia del Pueblo, las cuales juntas reunían cerca de 300 kilómetros. La Acequia Madre, transporta agua hasta el sur del poblado de Zaragoza llevando agua hacia el Valle de Juárez. Y en 1920, se incorporaron al distrito de riego, ejerciendo un papel importante para esta ciudad, como una estructura dedicada a la conducción de agua rodada proveniente del Río Bravo, cuyo servicio se mantuvo hasta el año 2001.



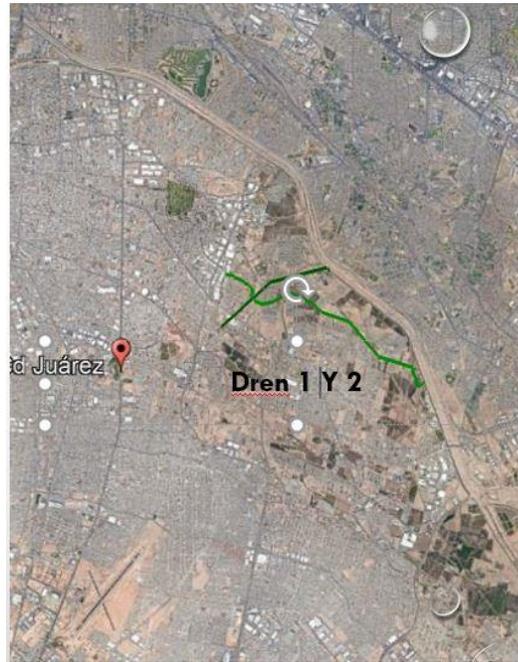
*Imagen 5* Las acequias Madre y del Pueblo, así como los drenes 1 y 2 y el Dren receptor. Imagen obtenida en Google, por la Junta Municipal de Aguas y Saneamiento de Ciudad Juárez. 08/2020

La acequia Madre transporta el flujo por el oriente de la ciudad y la Del Pueblo lo hace por el poniente, pero ambos canales vuelven a juntarse después de Zaragoza para correr en forma paralela al Río Bravo.



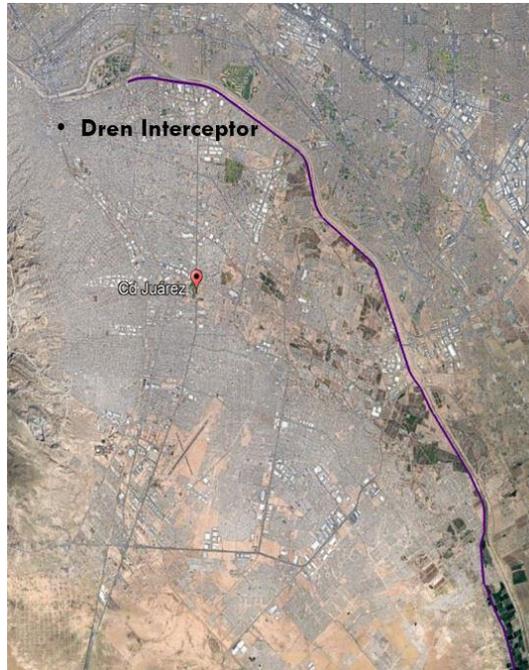
*Imagen 6* Acequia Madre, imagen obtenida en Google, por la Junta Municipal de Aguas y Saneamiento de Ciudad Juárez. 08/2020

Hay numerosas acequias secundarias, sin embargo, con el avance de la urbanización, éstas están desapareciendo junto con la flora que creció en sus orillas.



*Imagen 7* Dren 1 y 2 que surten de agua a la ciudad. Imagen obtenida en Google, por la Junta Municipal de Aguas y Saneamiento de Ciudad Juárez. 08/2020

Otra acequia importante es el “Dren receptor”, que actualmente como su nombre lo dice, sirve de receptor de las aguas residuales de la ciudad para conducir las a los campos de cultivo. (Garza Almanza 2001). En el dren pluvial, (la acequia del Pueblo), prácticamente ha hecho imposible el desalojo de las aguas pluviales de una manera oportuna, esto es debido a la consolidación urbana que existe en sus terrenos aledaños impidiendo o cortando el flujo del agua.



*Imagen 8 Dren receptor. Imagen obtenida en Google, por la Junta Municipal de Aguas y Saneamiento de Ciudad Juárez. 08/2020*

Las acequias se encuentran en terrenos federales y la ocupación de estos espacios ha ocasionado que el agua no corra debidamente generando inundaciones que perjudican a la comunidad, no solo a los habitantes cercanos a estos sino más bien a la población en general. Hoy en día, más de la mitad de los ramales y de los derechos de vía de las acequias Del Pueblo y Madre que cruzan por la ciudad desaparecieron bajo invasiones de los propietarios de terrenos aledaños.



*Imagen 9* Terreno federal aledaño alas acequias invadido por sus habitantes. Imagen propia 07/2020

Los beneficios ambientales de las acequias son muchos, ya que cuentan con vegetación a sus lados, que tienen un efecto positivo en el clima porque ayudan a bajar la temperatura ambiente. Sin embargo, existen grandes troncos de árboles secos, algunos de ellos centenarios, que han muerto por la falta de agua al clausurarse los canales secundarios Francisco Caballero, dirigente de la agrupación En Pro de las Acequias, dice que los canales de riego en la zona urbana deben conservarse como áreas verdes, como una parte cultural, histórica e integral de un ecosistema propio de Ciudad Juárez.

La vegetación que las rodea, ayuda a mejorar la calidad ambiental, se respira un mejor aire, ya que la arboleda y la vegetación auxilian a tener oxígeno durante las inversiones térmicas.



*Imagen 10* Acequia aprovechada en un fraccionamiento al sur oriente de la ciudad. Imagen propia 07/2020

A la fecha existen aproximadamente 100 hectáreas de terreno pegadas a las acequias. Estas están siendo defendidas por los ambientalistas y codiciados por sus vecinos.

Algunos de los antiguos canales de riego (acequias) ya no llevan agua y han sido discontinuados en su mayoría, quedando a merced de la ambición y la presión inmobiliaria. (citado en El Diario de Juárez). Existe una gran disputa de colindantes y sucesores de los antiguos agricultores con fines de especulación inmobiliaria, lo cual perjudica no solo el entorno inmediato, si no el medio ambiente en general (Martínez Lazo, 1998)

Lo más lamentable es que ahora solamente la Acequia Madre y sus ramales conducen agua durante siete meses al año, mientras que la Del Pueblo y sus laterales permanecen secas, convirtiéndose en basureros clandestinos. Leonel Soto, Jefe del Distrito de Riego, dice que el destino ideal para las acequias, ahora que muchas de ellas parecen haber llegado al final

de su vida, sería convertirlas en parque lineales a lo largo de la ciudad. Con ello se permitiría al Municipio hacer algunos proyectos de embellecimiento de la ciudad, que ayudarían a generar infraestructura contra inundaciones, crear un paseo escultórico, con espacios recreativos y deportivos, como parte de las necesidades emergentes de una ciudad en crecimiento.

## **Conclusiones**

Las acequias son testimonio de la generosidad y la vida que corrían a flor de piel en la frontera Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso Texas. Marcaron la fisonomía a las dos ciudades fronterizas, uniéndolas por un solo elemento para después dividir las por cuestiones políticas y económicas. Aún es estos tiempos, existen terrenos agrícolas que pudieran sembrarse, sin embargo, no sucede por la falta de agua.

Se deben defender las acequias como patrimonio histórico, cultural y ecológico de la región y evitar que se conviertan en basureros y evitar que las colonias que se encuentran a los márgenes de la acequias Madre y la del Pueblo, sigan siendo zonas de inundación.

Es urgente desarrollar el diseño de construcción de obras hidráulicas, que permitan: el control y manejo del agua. Para así poder recuperar los espacios públicos de convivencia familiar, como andadores peatonales y rutas ciclísticas. Mientras que por otro lado se debe incrementar la seguridad pública y la vinculación con otras colonias que están desprovistas de estos espacios.

Lamentablemente, las acequias, hoy sobreviven como cicatrices del paisaje urbano, olvidadas, nauseabundas, testigos mudas de luchas, batallas, triunfos y devenires históricos que al parecer nadie está tomando en cuenta.

## Bibliografía

- AHMCJ. «Archivo Histórico de Ciudad Juárez.» *caja 19, folio 1041*. Ciudad Juárez, Chihuahua. México, 2009.
- Flores Salazar, Armando. *ARQUICULTURA, Modelo para el Estudio de la Arquitectura como Cultura*. Nuevo León, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. México., 2012.
- Garza Almanza, Victoriano. «Proyecto regional. Sistemas integrados de tratamiento y uso de aguas residuales en America latina. Realidad y potencia.» Junio de 2001. <http://www.bvsde.paho.org/bvsaar/e/proyecto/generales/casos/juarez.pdf> (último acceso: 29 de abril de 2016).
- González de la Vara, Martin. *Breve historia de Ciudad Juárez y su Región. Colección Miradas*. Ciudad Juárez, Chihuahua: El Colegio de Chihuahua, 2009.
- González de la Vara, Martin. *Visiones Históricas de la Frontera, Tiempos de retracción y consolidación. La adaptación de la región paseña a la frontera internacional, 1848-1960*. Ciudad Juárez, Chih. México: Colección Bi-Centena, 2011.
- Martínez Lazo, José Arturo. *Salvemos las acequias. La vida en el campo de Ciudad Juárez como Patrimonio Cultural*. Ciudad Juárez, Chih. México: IMIP, JMAS, MERIADO107, Editores. México., 1998.
- Orozco, Víctor Tomo I. Víctor Orozco (Coordinador). «Ciudad Juárez, La Nomenclatura Varía. Desde sus orígenes hasta la actualidad.» En *Ciudad Juárez. La nomenclatura varía*, 9. Ciudad de México: Grupo Milenio, 2012.
- Said, Edward. *Cultura e Imperialismo*. . Barcelona, España: Anagrama, 1996.
- Sánchez Reyes, Darío Oscar. *Acequias, Patrimonio Cultural, en Martínez Lazo, José Arturo, (1998)*. —*Salvemos las acequias. La vida en el campo de Ciudad Juárez como Patrimonio Cultural*. Ciudad Juárez, Chihuahua. México: IMIP, JMAS, MERIADO107, 1998.
- Sánchez Reyes, Darío Oscar. «Acequias Patrimonio Cultural.» En *Salvemos las acequias. La vida en el campo de Ciudad Juárez como Patrimonio Cultural*, de José Arturo Martínez Lazo, 28. Ciudad Juárez, Chih. México: IMIP, JMAS, MERIADO107, Editores. México, 1998.
- Santiago Quijada, Guadalupe. *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935*. México: Ediciones y Gráficos Eon, S.A. de C.V. México., 2002.